

# La idea de la “riqueza natural” en Venezuela: de la leyenda de “El Dorado” a la metáfora de la “siembra del petróleo”

---

Antonio De Lisio\*

La idea de riqueza natural se ha constituido en una de las principales fuentes para la construcción de las representaciones sociales que en Venezuela han intentado crear sentido de país. Entre las referencias clave primero aparece la idea de “riqueza aurífera” asociada a la leyenda de “El Dorado”, con una especial incidencia en la colonización de buena parte del territorio nacional, especialmente de la histórica provincia de Guayana, hoy región Guayana, correspondiente a más de la mitad del espacio nacional. Posteriormente, con la consagración de la Independencia decimonónica surge la imagen de la “naturaleza indómita y salvaje”, presta a ser “domesticada”, especialmente mediante la ampliación de la frontera agrícola, bajo las orientaciones de los fundadores de la república. Finalmente, aparece la idea de “riqueza petrolera”, que ha marcado de manera decidida la visión del país que hoy tenemos. De las distintas representaciones sociales elaboradas en torno al petróleo, resalta de manera particular la metáfora de la “siembra del petróleo”, que desde hace casi setenta años ha venido siendo objeto de distintas y hasta contradictorias apropiaciones y reapropiaciones por parte de los diversos actores políticos que han intentado perpetuarse en la conducción del Estado petrolero. La historia de la idea de “riqueza natural” en Venezuela, desde una perspectiva general puede entonces ser vista en esta sucesión que nos lleva de la leyenda “dorada” colonial a la concreción del Estado moderno “sembrado” en el “pródigo” subsuelo petrolero.

---

\* Universidad Central de Venezuela. Investigador becario del Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales, Convenio UCV – Fundación Rockefeller.  
Correo electrónico: delisioa@rect.ucv.ve

De Lisio, Antonio (2005) La idea de la “riqueza natural” en Venezuela: de la leyenda de “El Dorado” a la metáfora de la “siembra del petróleo”. En Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 211-231.

El análisis de la idea de “riqueza natural” presentada en este artículo se realiza en el marco de la propuesta metodológica de Ernesto Laclau que se ha venido conociendo como “política de la retórica” (1998), la cual constituye un intento de dotar de instrumentos al análisis de la política en tanto que campo dominado por la lucha por el control hegemónico entre sujetos que van a la búsqueda de encadenamientos propios, mediante los cuales se intenta establecer la separación de los universos simbólicos de representación de las distintas posiciones confrontadas. El objetivo consiste en evidenciar cómo planes hegemónicos contrapuestos se van articulando creando constantemente diferencias que alimentan la necesaria exclusión de lo que atenta contra el orden que cada propuesta y contrapropuesta pretenden establecer, la una en oposición a la otra.

Esta hegemonía se construye a través de formas y figuras del pensamiento retórico: metáforas, metonimias, catacresis, que se van asociando en un *continuum* de sustituciones significantes que trata de modelar el comportamiento difuso e inestable de los sujetos que intentan construir hegemonía política.

Como categoría de base de este procedimiento aparecen las cadenas de equivalencia mediante las cuales se permite tener una visión sinóptica de las relaciones de inclusión y de exclusión, que definen los campos de lucha entre opositores que tratan de imponer su visión hegemónica. Igualmente surge como concepto estratégico: el significante “flotante”, que cumple la función clave para comprender la constante apropiación y reapropiación de las reivindicaciones particulares y colectivas entre cadenas de equivalencias diferentes y opuestas.

En el marco de este planteamiento metodológico el sujeto político no puede seguir siendo interpretado como unidad racional, es decir, con un pensamiento que pueda ser clara y homogéneamente objetivizado en función de la confrontación del pensamiento y la acción con la realidad. Abriéndose de esta manera el escenario para una nueva intersubjetividad, en la que el discurso está impregnado por figuras retóricas que dan la posibilidad de establecer nuevas resignificaciones para la permanente búsqueda de identidades y alianzas en la indagación y consolidación de articulaciones hegemónicas.

## El mito colonial de “El Dorado”

La colonización del territorio venezolano, al igual que el resto de la América del Sur y el Caribe hispánicos, se realizó atendiendo por un lado los intereses del comercio con la metrópoli española, propiciando el poblamiento y las plantaciones de la costa. Por el otro, tratando de satisfacer inicialmente los requerimientos de confort climático de los peninsulares que se radicaban en el Nuevo Mundo, estableciéndose en la América tropical, por lo general en las tierras más elevadas. En el caso de la Provincia de Venezuela, la colonización se realizó primero en los valles intramontanos y llanuras costeras del Norte del país. Posteriormente, ya en el siglo XVII, se inicia la ocupación del *hinterland* hacia el Sur del país. Precisamente la colo-

nización de esta sección del país, de manera particular los territorios que se identificaron como la “Guayana Española” estuvieron asociados a la leyenda de El Dorado.

Las tierras venezolanas guayanesas figuran entre las últimas que en el nuevo continente estuvieron vinculadas a la leyenda del mítico país donde todo era oro. Durante buena parte del siglo XVI se hicieron diversas expediciones para la colonización de Guayana. Sin embargo, no fue sino hasta el 21 de diciembre de 1595 cuando se logró concretar la fundación de Santo Tomás de Guayana, bajo las órdenes Agustín Berrio.

La fundación de Santo Tomás de Guayana prometía el control estratégico del río, que para entonces asomaba en la imaginación y en las ansias mercantiles de los europeos como la entrada a la más espectacular promesa del Nuevo Mundo, la región de El Dorado, con su ciudad aurífera: Manoa, un monumental territorio pleno de oro y riquezas, ni siquiera comparable en esplendor a lo que los conquistadores encontraron en el imperio Azteca (México) o en el Inca (Perú) [...]. Manoa será la obsesión del hombre europeo, hambriento de riquezas y bienes, empeñado en alcanzar la mítica región donde los guayanas realizaban festines en los que untaban el cuerpo de los invitados con un líquido llamado Curca, para luego soplarles polvo de oro [...] (PDVSA, 2004: 5).

Esta referencia resulta particularmente representativa de la cadena de equivalencias de la etapa colonial, la cual se podría esbozar de la siguiente manera:

Nuevo Mundo = *riquezas naturales (especialmente oro)* = superación de las carencias materiales de Europa = colonización de territorios amerindios.

En esta cadena de equivalencias, representativa en general del proceso de conquista y colonización del Nuevo Mundo americano, las riquezas naturales y los territorios originariamente ocupados por los amerindios que las contienen, asumen el papel de delimitadores de las fronteras entre dos universos simbólicos que entran en conflicto: el del europeo imbuido por el espíritu cristiano-mercantilista que acompañó el proceso de expansión colonialista de los siglos XV y XVI, y el de los grupos aborígenes, subsumidos en diversas cosmogonías en las que la naturaleza además de riqueza expresaba sobretodo sentido profundo de pertenencia. En términos generales válidos para los distintos grupos aborígenes americanos, éstos, más allá de los distintos estadios que muestran de usufructo y transformación del medio natural, encontraban en la naturaleza su fuente de sustento para su visión de vida fundamentalmente animista.

El encadenamiento esbozado se encierra sobre dos ideas clave: América como sinónimo de mercancía para satisfacer las demandas de Europa; y la exclusión física y sometimiento cultural mediante los cuales se invisibiliza la presencia indígena del continente, para justificar la presencia dominante de Europa.

Frente a este plan hegemónico, se tuvo que esperar más de trescientos años para la emergencia de un proyecto antagónico que propiciara una cadena de equivalencias alterna. En el caso específico de Venezuela, sin embargo, la idea que subyace en la leyenda de “El Dorado”, la de tierras sinónimo de “cornucopia de la riqueza

natural”, permanecerá como una especie de mito fundacional sobre el que se han edificado las representaciones sociales sobre la naturaleza en la república independiente decimonónica y el Estado petrolero del siglo XX.

## La naturaleza a “domesticar” en los albores de la nueva república independiente

En 1777 con la creación de la Capitanía General de Venezuela se integraron bajo una misma unidad político-administrativa del imperio español, provincias que con anterioridad se habían mantenido relativamente autónomas entre sí: Caracas, Cumaná, Maracaibo, Guayana, Margarita y Trinidad. Bajo el principio de *utis possidetis juris* esta unidad territorial, con la excepción de Trinidad que pasó a estar en 1897 bajo el dominio de Inglaterra, sirvió de base para la conformación de la república que declaró su Independencia en 1810, que encuentra en esta configuración territorial la necesaria proyección unitaria que permite darle sentido y viabilidad geográfica a Venezuela en el marco del independentista continente suramericano decimonónico.

Los “libertadores” del siglo XIX, representaban de esta manera la “riqueza natural” sobre la que se sustentaría la nueva república independiente:

Venezuela tiene por su posición la ventaja de poder ser el depósito de las riquezas de ambos mundos: situada en el centro de la América reúne el continente del Norte con el del Sur, y tiene al frente al Archipiélago americano y todos los establecimientos europeos. En su interior surcada de grandes ríos que la dividen en mil partes, y facilitan su comunicación con la América del Sur; confinante con Santa Fe por medio de unos Llanos inmensos; con las posesiones portuguesas e inglesas por la Guayana, y con la provincia de Cartagena por Maracaibo [...] (Textos oficiales de la Primera República de Venezuela citado en Cunill, 1987: 26).

Sin embargo, a pesar de esta visión grandilocuente de la naturaleza, una vez obtenida la Independencia el país presentaba una imagen de desolación, producto de la cruenta guerra libertadora durante la cual el poblamiento nacional se redujo en aproximadamente un tercio. Por consiguiente, el repoblamiento de los territorios independizados se convertía en prioridad. Los fundadores de la naciente república consideraron que una población cuantiosa y bien distribuida, a lo largo y ancho del país despoblado y con abundancia de “naturaleza a ser domesticada”, sería la garantía de prosperidad y grandeza.

Agustín Codazzi, militar, geógrafo, cartógrafo, explorador, empresario y político siempre vinculado a la causa independentista, es quizás quien mejor expresaba esta visión positivista del poblamiento. Cautivado por la humanización del paisaje natural estadounidense, donde “[...] la mano del hombre ha cambiado la faz de la salvaje naturaleza” (Pérez Rancel, 2002: 232), y en el marco de las propuestas alternativas de poblamiento que en el Norte y Sur de América estaban intentando concretar los movimientos inmigratorios contra-industrialistas europeos basados en los socialistas utópicos (Proudhon, Fourier, entre los más destacados), fundó un centro poblado de inmigrantes alemanes: la Colonia Tovar, en 1842, en la Cordillera de la

Costa venezolana: "(la Colonia) prosperará a grandes pasos y dará a Venezuela el hermoso espectáculo de ver en poco tiempo cambiada la faz de una naturaleza salvaje" (Pérez Rancel, 2002: 232).

Por su parte, Antonio Leocadio Guzmán, fundador del decimonónico partido Liberal, expresaba de manera elocuente la necesidad de propiciar el repoblamiento para lograr la "grandeza" de la república: "[...] No tenemos caminos por falta de hombres; no tenemos navegación interior por esta misma falta; y por ella es pobre nuestra agricultura, corto el comercio, poca la industria, escasa la ilustración, débil la moral y pequeña Venezuela" (Fortoul citado en Cunill, 1987: 28).

De esta forma, frente a la cadena de equivalencias colonial, para la naciente república independiente la naturaleza a pesar de que seguía siendo sinónimo de "cornucopia de la abundancia", su carácter "salvaje" la convertía en un reto para poblar un país diezmado. A continuación se esbozan las relaciones de semejanzas de interés para comprender el nuevo papel de la naturaleza:

Independencia = soberanía político-territorial = "*domesticación*" de las *inmensidades territoriales de "naturaleza salvaje"* = aumento de la presencia humana (demográfica, económica, social) = consolidación de la república.

En la constitución de esta cadena de equivalencia la consolidación de una imagen territorial de país poblado independiente y soberano pasa a jugar un rol central como factor de articulación y de cerramiento del nuevo orden post-colonial. La separación involucrada en este encadenamiento está dirigida a excluir del nuevo sistema de relaciones sociales y económicas que el proceso de Independencia nacional intentaba generar, las lógicas de la dominación metrópoli-colonias. Sin embargo, recordando a Castoriadis, los cierres entre los sistemas de representaciones de significación al ser evaluados en la perspectiva socio-histórica en la que se fundamenta su noción paradigmática de "magma de significaciones", nunca son totales entre lo viejo y lo nuevo: "[...] lo viejo entra en lo nuevo con la significación que éste le da a aquél" (Castoriadis, 1986: 15). De tal manera que lo nuevo en muchos casos, más que emergencia e irrupción de novedades, se construye sobre la base de resignificaciones y de reinterpretaciones de lo pre-existente. Así la imagen de naturaleza en la nueva república liberada es revalorada no tanto en función de su cuantía en tanto que riqueza comercial, sino en tanto que su localización en los territorios liberados. Esto introduce una importante diferenciación respecto de las relaciones comerciales impuestas por el orden colonial, basadas en la expoliación de los territorios colonizados en beneficio del consumo en las metrópolis coloniales.

Sin embargo, debe llamar poderosamente la atención el calificativo de "salvaje", por cuanto en el contexto de la ciencia positivista decimonónica, se utiliza como antinomia al ideal de dominación humana de la naturaleza, propia de una visión que exacerbaba la capacidad del ser humano como dominador y manipulador del medio natural, que aún hoy en día se mantiene, pero cada vez más matizada por la creciente manifestación de crisis ambiental del planeta. Pero además, debe destacarse que con este calificativo de "salvaje" que implicaba por lo tanto un contravalor frente al ideal

racional positivista imperante en la época, también se denominaba a los grupos indígenas, los cuales por lo tanto al igual que elementos “salvajes” físico-bióticos, requerían ser “domesticados”. La cita a continuación resulta particularmente elocuente:

Bajo otra clase de gobierno los salvajes [...] habrían establecido desde hace tiempo moradas fijas y la navegación del Río Negro habría alcanzado también condiciones florecientes. Sería fácil reunir de dos a tres mil indios por lo menos si se formase una colonia bajo la protección del gobierno (Pérez Rancel, 2002: 231).

La “domesticación” en este caso pasaba por imponerles a las comunidades indígenas, específicamente una localidad de la Amazonía venezolana que es hoy una de las capitales de uno de los municipios del estado Amazonas, las fórmulas del nuevo gobierno independentista; de tal manera que en el contexto del nuevo orden republicano, si bien no se plantea mantener la exclusión física del indígena, sí mantener su invisibilidad como cultura con rasgos y valores propios.

## El petróleo: “la siembra de una idea de nación”

En el análisis de las representaciones sociales sobre la idea de naturaleza en Venezuela, resalta de manera particular la imagen de “nación petrolera” que se ha venido construyendo a lo largo de más de ochenta años, mediante la cual se ha intentado articular la identidad moderna de país en el contexto mundial. Entre los estudiosos y especialistas en la materia existe consenso en ubicar el inicio de la constitución de la figura de “nación petrolera” bajo el gobierno del dictador Juan Vicente Gómez (1908-1935), destacándose los aportes clave de su ministro de Fomento, Gumersindo Torres, responsable de la redacción de la primera ley petrolera nacional en 1920, en la que inicialmente se identifica al petróleo como “riqueza nacional”. Con esta asociación, el petróleo para los venezolanos se convertía en sinónimo de “riqueza” a ser compartida en el seno del colectivo que intentaba construirse sobre la idea de “nación petrolera”, más allá de su condición físico-química de hidrocarburo, más allá también de la exaltación mundial que empezaba a recibir como *la* fuente de energía para el progreso de la humanidad “electrificada” y “auto-transportada”. A partir de entonces ha jugado un papel relevante en el debate político la manera cómo el Estado –en la misma ley referida se garantiza el monopolio estatal de la propiedad del subsuelo petrolero- distribuye y entre quiénes distribuye la “riqueza nacional” petrolera.

En el marco de esta discusión, que llevó al surgimiento de posiciones encontradas entre el gobierno dictatorial gomecista y los nacientes partidos políticos modernos, especialmente Acción Democrática (AD), desde el seno del gobierno de continuidad gomecista del general Eleazar López Contreras (1936-1941), el para entonces ministro de Fomento Arturo Uslar Pietri, publica el 14 de julio de 1936 un editorial en *Ahora* (diario oficialista local) que titula: “La siembra del petróleo”. Con ello se inicia el largo juego que aún hoy continúa de apropiaciones y reapropiaciones de la metáfora por parte de los distintos actores que han venido participando en la escena política de los últimos setenta años. Precisamente, llama la atención cómo personajes de las más distintas ideologías, incluido enemigos políticos declarados de Uslar Pietri

y, por supuesto, él mismo como uno de los principales actores de la política nacional del siglo XX, han intentado utilizar la metáfora como "unidad condensadora de sentido" (Mato, 2004: 6) para la construcción de sus particulares propuestas de distribución de la "riqueza nacional" petrolera.

Para continuar este análisis, de seguidas se reproduce un extracto del editorial en cuestión:

Cuando se considera con algún detenimiento el panorama económico y financiero de Venezuela se hace angustiosa la noción de la gran parte de economía destructiva que hay en la producción de nuestra riqueza, es decir, de aquélla que consume sin preocuparse de mantener ni de reconstituir las cantidades existentes de materia y energía. En otras palabras la economía destructiva es aquélla que sacrifica el futuro al presente, la que llevando las cosas a los términos del fabulista se asemeja a la cigarra y no a la hormiga...

[...] La riqueza pública venezolana reposa en la actualidad, en más de un tercio, sobre el aprovechamiento destructor de los yacimientos del subsuelo, cuya vida no es solamente limitada por razones naturales, sino cuya productividad depende por entero de factores y voluntades ajenos a la economía nacional...

[...] Si hubiéramos de proponer una divisa para nuestra política económica lanzaríamos la siguiente, que nos parece resumir dramáticamente esa necesidad de invertir la riqueza producida por el sistema destructivo de la mina, en crear riqueza agrícola, reproductiva y progresiva: sembrar el petróleo (Uslar Pietri, 14-07-1936).

Ésta es la versión original de una metáfora que, como el mismo autor reconoce, se formula en el marco de la fábula clásica de la hormiga y la cigarra. Así que a través de la "siembra", Uslar Pietri intentó no sólo un programa de acción, también trató de poner de relieve la perturbación que estaba causando la irrupción del petróleo en la vida de un país todavía infinitamente agrario. Realizando las conexiones de significado entre las distintas ideas presentadas en el editorial, emerge el dilema fundamental que en el mismo se trata de expresar: frente a la "hormiga", símbolo enaltecedor del trabajo agrícola, de quien labra el suelo productivo con sus conocimientos ancestrales con el convencimiento de que el esfuerzo del presente le permitiría, obrando con austeridad y prevención en el uso de los productos de su cosecha, ahorrar excedentes para responder a las eventualidades que puede deparar un siempre poco predecible futuro; se contraponen la "cigarra petrolera" dispendiosa, que disfruta despreocupada, depositando toda su alegría en la fuente de energía limitada en el tiempo –por su carácter de no renovable a escala generacional humana, la cual usufructa mediante el conocimiento de otros –como ya desde 1917 había denunciado Gumersindo Torres- y sin pensar en el porvenir. Es decir, al lado de la previsiva y laboriosa "hormiga" que representaba a la Venezuela histórica, profunda y rural, apareció la recién llegada cigarra, despreocupada y holgazana, que cantaría con letra escrita y música compuesta en el extranjero, sólo hasta la llegada del irremediable y crudo invierno del agotamiento de la efímera "riqueza nacional".

De tal manera que se trata de una expresión que podría decirse alcanza el grado máximo de relevancia como imaginario social, si se acepta que intenta formular orientaciones que tienen que ver "con las condiciones de vida de los ciudadanos

de una sociedad concreta” (Pintos, 1994: 12). Sin embargo, para entender a cabalidad el peso que ha tenido la metáfora en la vida del país hay que explorar no sólo su valor semántico, sino también la fuerza implícita en su sintaxis misma. En la “siembra del petróleo” se cumple con las condiciones de las metáforas de invención “en las cuales una nueva extensión de sentido replica a una discordancia en la frase” (Rodríguez, 2001: 3). Precisamente, la fuerza figurativa de la metáfora descansa en el oxímoron que enfrenta para poner en relación dos actividades que en Venezuela se han considerado contrapuestas: la agricultura y la extracción petrolera. Es decir, a través de la idea de reinsertar el hidrocarburo en el suelo “fértil” superficial –no en el subsuelo tan “rico” en energía como “estéril” en nutrientes para los cultivos, se trata no sólo de plantear el conflicto, sino también de ofrecer una vía para aprovechar el golpe de suerte de la “cigarra” a favor de la “hormiga”.

En esta perspectiva, Coronil sintetiza de esta manera el alcance significativo de la metáfora:

[...] proyectó en las mentes imágenes de fecundidad colectiva que se lograría mediante la unión productiva entre el petróleo y la agricultura, ámbitos separados que los niños aprendían a llamar en las escuelas el reino mineral y el reino vegetal [...]. El Estado, que presidía estos reinos de la naturaleza parecía ser el gran alquimista encargado de convertir el dinero proveniente del petróleo en inversiones agrícolas e industriales productivas y, por tanto de transformar la vasta pero agotable riqueza de Venezuela en riqueza social permanente (Coronil, 2002: 152).

## Las distintas visiones de cómo distribuir la cosecha del “sembrado petrolero”

De acuerdo a Carlos Domingo *et al.* (1994, 1999), se pueden identificar las siguientes etapas en la distribución de la renta petrolera a partir de la muerte de Gómez <sup>1</sup>: distribucionismo económico (1936-1945); distribucionismo social partidista exclusivo (1945-1948); distribucionismo estatal-militar centralizado (1948-1957); distribucionismo partidista centralizado de crecimiento moderado (1958-1973); distribucionismo partidista centralizado de crecimiento acelerado (1974-1981); crisis del rentismo y del distribucionismo partidista centralizado (1981-2003). A raíz de los acontecimientos políticos derivados del fallido paro petrolero escenificado en el país entre diciembre de 2002 y febrero de 2003, a éstas se le debe agregar un nuevo estadio que, para mantener la coherencia con los anteriores, se denominará: distribucionismo estatal-militarista-partidista centralizado (a partir de 2003).

En términos generales, a lo largo de estos períodos las contraposiciones que han surgido entre los actores políticos han girado no en el desconocimiento del carácter efímero de la “riqueza” petrolera y la consiguiente necesidad de “sembrarla”, sino en

---

1. Los autores citados caracterizan el período gomecista como de “enclave petrolero” no existiendo, de acuerdo con ellos, un programa de distribución propiamente dicho.

relación con quién controla y cómo administra la “riqueza nacional” en beneficio colectivo. Así surge una primera gran rivalidad entre el distribucionismo económico y el distribucionismo social de partido exclusivo, como se analiza en la siguiente sección.

## **Distribucionismo económico vs. distribucionismo social, o militares vs. civiles**

De acuerdo con Arenas, Uslar Pietri, principal exponente del distribucionismo económico:

[...] en definitiva intentaba –vía Estado rentista- incentivar a esos sectores sociales ligados a la economía para que fueran ellos los que al final desarrollaran las actividades productivas nacionales. Se trataba como lo ha señalado Luis Pedro España, de un proyecto elitescos de modernización, en el cual la siembra del petróleo tenía como intención la utilización de la renta como recurso para financiar la creación y crecimiento de un aparato industrial en el país a ser controlado por la futura burguesía (Arenas, 1999: 10).

Uno de los principales rivales políticos de Uslar, Rómulo Betancourt, en 1948, como personaje principal del llamado trienio adeco (1945-1948) <sup>2</sup>, expresaba de manera elocuente su rechazo al elitismo post-gomecista en los siguientes términos:

La política suntuaria, ostentosa, la del hormigón y el cemento armado, fue grata al régimen, como lo ha sido a todo gobierno democrático que en piedra de edificios ha querido siempre dejar escrito el testimonio de su gestión, no pudiendo estamparlo en el corazón del pueblo.

Nosotros por lo contrario, haremos de la defensa de la riqueza-hombre del país el centro de nuestra preocupación. No edificaremos ostentosos rascacielos, pero los hombres, las mujeres, los niños venezolanos comerán más, se vestirán más barato, pagarán menos alquileres, tendrán mejores servicios públicos, contarán con más escuelas y con más comedores escolares [...] (Betancourt citado en Arenas y Gómez, 1999: 13).

La contraposición entre las visiones de los políticos y los militares en posiciones de gobierno, vuelve a manifestarse en el período de Marcos Pérez Jiménez (1948-1957). Como diversos autores han establecido (Castillo, 1990; Arenas y Gómez, 1999; Plaza, 2001), la democracia durante este período dictatorial era visualizada como el resultado tangible de las obras de un gobierno, especialmente de la infraestructura pública que pudiese inducir el proceso “civilizatorio” de un país, de una población, que las élites políticas del régimen no dudaban en calificar de atrasados. La participación política, el ejercicio de las libertades democráticas pasaba a un segundo orden.

---

2. El “trienio adeco” se inicia el 18 de octubre de 1945 con la sustitución violenta del gobierno del general Isaías Medina Angarita (1941-1945). Este acto aún suscita controversias. Los adecos –acrónimo de uso coloquial mediante el cual se identifica a los afiliados y simpatizantes del partido Acción Democrática- siguen interpretándolo, aún hoy en día, como un acto revolucionario, como “la revolución de octubre”, la cual permitió poner punto final a la continuidad del régimen gomecista. Sin embargo, quienes han venido defendiendo el carácter democrático del gobierno de Medina, lo califican como un golpe de Estado contra un gobierno legítimamente electo.

Ramón J. Velásquez, conocido intelectual venezolano, presidente de la República durante el periodo de transición: 1992-1993, reproduce un texto de Laureano Vallenilla Lanz, el verdadero articulador de la política perejiminista, originalmente publicado en el diario oficialista *El Heraldo* (08-09-1955) con el título de “Bajo el signo del Bull Dossier [sic]”:

Si algo caracteriza el actual régimen político de Venezuela es el tractor. El tractor es el mejor colaborador del gobierno, el más cabal intérprete del elevado y noble propósito de transformar el medio físico. El tractor con bull dossier [sic] se convierte en personaje familiar de los venezolanos, como otrora lo fuera el burro de carga. Es un símbolo de la patria moderna que se está plasmando, un símbolo tan respetable como el caballo del Escudo Nacional y que ya ha hecho historia.

[...] Satisface cómo el tractor prepara tierras aptas en Portuguesa y Guárico, cómo borra de nosotros el recuerdo romántico pero triste del populoso barrio San Juan, del de Catia, del de El Conde. El tractor es símbolo de la patria y del gobierno (Vallenilla Lanz citado en Velásquez, 2003 <<http://ultimasnoticias.com.ve/ediciones/2003/04/27/p38n1.htm>> [Consultado: 14-02-2004]).

El significado simbólico atribuido al tractor con *bulldozer*<sup>3</sup> como homologación moderna del caballo –el icono en posición central en el escudo nacional, expresión por excelencia del carácter libertario de la gesta independista del siglo XIX- resulta particularmente ilustrativo del alcance que se pretendía con la “democracia de obras y monumentos” intentada durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez.

La pugna entre los militares en el poder y el partido Acción Democrática se puede expresar a través del enfrentamiento entre dos cadenas de equivalencias. Una primera, la que manifiesta la visión de los militares, se podría esbozar de la siguiente manera:

Militares = honestidad = modernización del país vía renta petrolera = *sembrar el petróleo* = distribuir la renta primordialmente en manos de los privados = obras y monumentos para el pueblo.

Desde AD se contraponía la visión originada en la lucha contra Gómez, la cual mantuvo para diferenciarse como partido de oposición durante la continuidad post-gomecista de los generales López Contreras y Medina, y también durante la clandestinidad contra Pérez Jiménez, se visualiza en la siguiente secuencia de equivalencias:

Partidos políticos = pueblo = democracia electoral = profundización liberalismo rentístico comunitario = *sembrar petróleo con la gente y para la gente*.

Como frontera de estas visiones contrapuestas aparece fundamentalmente la cuestión de quién distribuye la renta petrolera: civiles o militares, y cómo debería realizarse la distribución de la misma: si vía empresarios para la generación de empleos para incorporar a la masa trabajadora en los beneficios del rentismo, o directamente por el Estado, vía inversión social en los sectores tales como educación, salud, vivienda.

---

3. *Bulldozer*: arrasadora.

De tal manera que la oposición que se produce entre distintos sentidos de apropiación de la “siembra del petróleo”, está mucho más dirigida a la identificación de quiénes deben ser los encargados de distribuir la renta petrolera, es decir de “sembrarla”. Esta situación permite precisamente potenciar la condición flotante, oscilante, de la “siembra del petróleo” como objeto de la reapropiación significativa que intentan los dos principales actores del juego político venezolano en pugna: por un lado los militares, aliándose con los empresarios como cosechadores de la “siembra”, y por el otro los partidos políticos, especialmente Acción Democrática que ya empezaba a perfilar un proyecto de “capitalismo de Estado”, que florecería gracias precisamente a las posibilidades de “cosechar” directamente mediante el aparato burocrático, los resultados de la “siembra”. En función de estas dos visiones en oposición se fueron articulando las correspondientes cadenas hegemónicas, mediante las cuales intentan competir en la posibilidad de dar respuestas a las reivindicaciones sociales de un universo social que, por lo general, a pesar de algunos matices, es visto desde una óptica policlasista. Esta confrontación entre partidos y militares, parece que ha permanecido en continuo estado de gestación, a pesar de que ha pasado por períodos de aparente decaimiento como el correspondiente al “distribucionismo partidista centralizado”; sin embargo, como se verá a continuación, entrado en crisis este esquema, la resultante política hasta ahora ha sido la vuelta –bastante *sui generis* en el marco de la historia política nacional- de los militares al gobierno.

### El “distribucionismo partidista centralizado”

Durante los períodos correspondientes a las dos modalidades de crecimiento del “distribucionismo partidista centralizado”, AD mantiene un papel estratégico tanto como partido de gobierno como de oposición, estableciendo pactos partidistas como el muy emblemático de “Punto Fijo”<sup>4</sup>, y el menos recordado de “Ancha Base”<sup>5</sup>. En términos generales, se mantiene la visión social de la distribución de la renta petrolera. Los prefacios correspondientes a los planes de gobierno bajo las presidencias de Acción Democrática son bastante elocuentes de la apropiación que hacen de la “siembra del petróleo”, como se muestra a continuación:

Venezuela, que aparece como país rico, no puede estar ni siquiera medianamente satisfecha en sus esfuerzos de desarrollo mientras subsista, al lado de un sector con recursos comparables a los países industrializados, grandes masas depauperadas.

- 
4. El Pacto de Punto Fijo suscrito entre los partidos Acción Democrática (AD, socialdemócrata), COPEI (socialcristiano) y Unión Republicana Democrática (URD, centroizquierda) el 01-11-1958, consolidó la alianza política que hizo posible la transición democrática luego del derrocamiento del dictador Marcos Pérez Jiménez. Contó con el respaldo del empresariado agrupado en FEDECAMARAS y de las Fuerzas Armadas nacionales. A pesar que el acuerdo no perduró debido a la retirada de URD en 1964, tuvo un efecto en el imaginario político venezolano de tal magnitud, que se reconoce a la sucesión de gobiernos entre 1958 y 1998 como correspondiente a la “democracia puntofijista”.
  5. Pacto de Ancha Base: acuerdo suscrito entre el gobierno de Raúl Leoni (AD, 1963-1968) con el Frente Nacional Democrático, presidido por Arturo Uslar Pietri.

Para alcanzar esta meta fundamental de bienestar se impone por imperiosa necesidad, ya admitida por todos, el aprovechamiento óptimo de los recursos provenientes de las actividades petroleras y mineras, a fin de lograr el fortalecimiento de la economía permanente de Venezuela, basada en la agricultura y la industria. En otras palabras, la consigna de la siembra del petróleo debe cobrar vigencia y efectividad.

Al Estado corresponde la mayor responsabilidad en la buena inversión de los ingresos del petróleo que, por ser de una fuente perecedera, deben destinarse en su mayor parte a crear nuevas fuentes de ingreso. Nunca podrá repetirse demasiado este concepto. Su aplicación efectiva es en realidad la verdadera razón de ser de la planificación en Venezuela (CORDIPLAN, 1960: IV).

Como se puede apreciar en este primer Plan de la Nación correspondiente al gobierno democráticamente elegido de Rómulo Betancourt (1958-1963), se asume la “siembra del petróleo” como metáfora orientadora del aprovechamiento de la riqueza no renovable del subsuelo (petróleo, pero también hierro) en actividades agrícolas e industriales –se debe recordar que este período de gobierno corresponde al inicio de la política de sustitución de importaciones elaborada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)- de mayor trascendencia para el fortalecimiento de las capacidades endógenas de la economía nacional. Resulta particularmente elocuente la consideración de la “siembra del petróleo” como meta final del proceso de planificación oficial que se inicia con este primer plan de gobierno.

En el II Plan de la Nación se continúa con esta orientación:

La siembra del petróleo –y de ella se trata- se dirige a robustecer ese proceso de independencia progresiva frente al petróleo en previsión del agotamiento eventual de ese producto [...]. Crecer cada vez más hacia dentro y con fuerzas originadas permanentemente dentro de nuestras fronteras es consigna fundamental de la planificación en Venezuela (CORDIPLAN, 1962: V).

De tal manera que la metáfora de la “siembra” fue reapropiada por parte de los primeros gobiernos democráticos de Acción Democrática, sin complejos, sin importar que hubiera sido formulada por uno de los principales exponentes de los gobiernos post-gomecistas, Uslar Pietri, llegándose hasta la suscripción, con el partido por éste dirigido, del pacto de “Ancha Base”, anteriormente referido. Esta búsqueda de alianzas de Acción Democrática y especialmente de su líder Rómulo Betancourt con los partidos de centro, se realizaba en paralelo a la expulsión de los sectores de orientación marxista de AD. Buena parte de esta disidencia se organizaría en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que pasaría a la lucha guerrillera, iniciada por el Partido Comunista Venezolano (PCV), partido que fue excluido del “Pacto de Punto Fijo”. Los militares, ya fuera de las posiciones de gobierno, fueron los encargados de defender al nuevo *status quo* que surge de esta exclusión política, convertida en insurrección guerrillera, apoyada por la triunfante Revolución Cubana del año 1959.

En términos generales, Carlos Domingo *et al.* (1999) califica la etapa que transcurre entre 1958 y 1973 como “distribucionismo partidista centralizado de crecimiento moderado”, con un fortalecimiento del Estado, al incorporarse el potencial hidroeléctrico como parte de la riqueza natural nacional y profundizarse la industrialización

petroquímica y siderúrgica en manos estatales. Se aumentan las inversiones en los sectores salud y educación. Se promueve la sustitución de importaciones para la defensa de la producción nacional. Venezuela contribuye a la formación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), cartel que aún hoy mantiene su vigencia como instrumento de negociación de los países productores en el mercado petrolero internacional.

De tal manera que va conformándose el imaginario político que podría calificarse emblemáticamente como “puntofijista”, que a continuación se esquematiza en tanto que cadena de equivalencias:

Acuerdos partidistas de centro = alternabilidad AD-COPEI = exclusión de organizaciones y sectores marxistas = militares como muro de contención de la guerrilla = división de roles entre civiles gobernantes y militares = estabilidad para la administración civil de la renta petrolera = “*siembra social del petróleo*”.

En el caso de esta cadena la “siembra del petróleo” se utiliza como base de sustento para instaurar un modelo de distribución dirigido a ampliar y aumentar la inversión social para mejorar las condiciones de vida de las grandes mayorías y, en lo político, evitar la influencia de la Revolución Cubana, utilizando a los militares como garantes de la soberanía. De tal manera que la distribución de la renta petrolera no solamente se convertía en un significativo flotante para establecer relaciones hegemónicas al interior de la vida política del país, sino que además se utilizaba para establecer un momento de diferencia, de exclusión, con la triunfante Revolución Cubana. Esta articulación política interna / política hemisférica, además ayudaba a clarificar la separación de roles entre partidos políticos aliados como gobierno y los militares como garantes armados de la soberanía.

Esta articulación equivalencial se mantiene como representación de la articulación hegemónica hasta la década de los setenta, cuando desde el punto de vista de la política interna, resalta como hecho “la pacificación” guerrillera, lograda durante el gobierno de Rafael Caldera (1968-1973), líder fundador del partido socialcristiano COPEI. En cuanto al esquema de distribución de la renta petrolera, después de este período de gobierno, se entró en la sub-fase de crecimiento acelerado (1974-1981) del distribucionismo de partido centralizado. Durante la misma se produjeron hechos de gran significación en la relación política-petróleo que alimentaron el imaginario colectivo sobre lo alcanzado y lo pendiente en la búsqueda metafórica del sembrado petrolero. En este sentido, se debe indicar en primer lugar la nacionalización petrolera realizada el 1ro de enero de 1976, durante el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez (1973-1978), líder de AD, quien un año antes había ya decretado la de otro recurso importante del subsuelo nacional: el hierro (01-01-1975). Estos actos de reafirmación soberana sobre la propiedad de estos recursos, permitieron aumentar el control del Estado en la explotación de los recursos naturales estratégicos. Ahora además de la hidroelectricidad –desde su inicio reservada al sector público- la explotación del hierro y del petróleo pasan bajo el dominio exclusivo del gobierno de turno en representación del Estado, asumiendo el compromiso de aumentar los desarrollos “aguas abajo” petroquímicos y siderúrgicos. También es importante recordar que bajo

este esquema de integración intersectorial, durante el primer mandato de Pérez se inicia la explotación y transformación del aluminio. Oficialmente, desde las posiciones de gobierno se aspiraba, con el aumento del control estatal, lograr la industrialización del país sobre la base de sus recursos naturales:

Esta transformación de las riquezas básicas en nueva riqueza productiva interna, además de favorecer la articulación intersectorial de la actividad extractiva con las ramas internas de la producción final, dará lugar a una desaceleración en la tasa de crecimiento del sector extractivo, reduciéndose su participación en el Producto Territorial Bruto.

La Estrategia responde al punto de partida señalado por la nacionalización del petróleo y del hierro, como elemento integrador del manejo independiente de estas riquezas básicas, así como la concentración, en el sector público, de los excedentes que las actividades esenciales generan, para su debida aplicación a los programas de desarrollo (CORDIPLAN, 1976 : 23).

Una de las metas de este V Plan de la Nación, correspondiente al primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, era incrementar la inversión pública estatal del 32% al 53%.

Como se puede ver, desde el gobierno se trataba de enviar un mensaje de triunfo y optimismo. Sin embargo, desde la sociedad la percepción era otra totalmente contraria, más cercana a la frustración y engaño. Precisamente, como hecho de especial relevancia para el estudio de las representaciones sociales, se deben señalar las desilusiones que se sucedieron a la nacionalización petrolera decretada. Como muestra se reproduce a continuación la estrofa repetida a manera de estribillo en “Ahora que el petróleo es nuestro”, canción escrita y compuesta por Alí Primera, el cantautor de música de protesta más reconocido y admirado en Venezuela, aún hoy a casi veinte años de su muerte:

Ahora que el petróleo es nuestro  
izaron el pabellón,  
subieron las caraotas, las tajadas y el arroz

Con este juego de palabras se trata de asociar el acto simbólico más emblemático de la nacionalización: la izada de la bandera, con el alza también de los precios de los alimentos que se combinan en el plato tradicional venezolano, igualmente conocido como *pabellón*. Las dos izadas tratan de expresar el sentimiento de defraudación que buena parte de la población sintió, ya que a pesar de que la “riqueza nacional” se había nacionalizado vía decreto, ante los ojos del país y del mundo –ampliándose la función del Estado, que además de administrador, pasaba a ser el productor de la “riqueza-renta petrolera”- la calidad de vida no mejoraba, todo lo contrario, empeoraba, inclusive en el caso de la alimentación, uno de sus componente más básicos y elementales. De la euforia del acto nacionalista, se pasa a la frustración de un colectivo que percibe que algo se había hecho mal como trata de insinuarse en la canción. Para muchos el proceso había sido insuficiente o deficiente, para decir lo menos. Personalidades como Juan Pablo Pérez Alfonso, fundador de la OPEP, calificó la nacionalización de “chucuta”, es decir, insuficiente y mediatizada, exacerbando su sentimiento de animadversión que ya había

manifestado a finales de la década de los sesenta pasados, cuando reconocía "la carrera perdida del petróleo" (Arenas, 1999: 24).

La nacionalización del petróleo paradójicamente coincide –no se puede afirmar que sea la causa– con el inicio del derrumbe del modelo distributivo de partido centralizado y de la deslegitimación del sistema de pactos y alternancia partidista que se inició en 1958. Es decir, en términos del análisis retórico-político de Laclau (1998, 2003), se produce una dislocación entre el discurso hegemónico sobre el que se sustentaba la alternancia bi-partidista AD-COPEI en el gobierno y la realidad percibida por el colectivo. La desconexión entre las aspiraciones de la sociedad y las acciones de sus representantes propicia las condiciones para la aparición de nuevas articulaciones retóricas entre los actores sociales excluidos del encadenamiento hegemónico, mediante las cuales se van tejiendo relaciones de correspondencia para la búsqueda de una nueva hegemonía.

Como colofón político de más de dos décadas de laceración de los engranajes que mantenían el *status quo* partidista-distribucionista, se debe resaltar la llegada de Hugo Chávez Frías a la Presidencia de la República por vía del sufragio popular, y con ello el advenimiento de un esquema híbrido de distribucionismo sustentado en una unidad cívico-militar; es decir, precisamente conjugando los factores que pusieron de relieve el agotamiento del esquema instaurado en 1958, mediante acontecimientos como el "Caracazo"<sup>6</sup> y los dos intentos de golpe de Estado del año 2002<sup>7</sup>.

### **El distribucionismo estatista-militarista de partido centralizado (a partir de 2003)**

Este esquema de distribución encontró su posibilidad de consolidación a raíz del fracaso del paro petrolero realizado contra el gobierno de Chávez, entre diciembre de 2002 y febrero de 2003, liderizado por una gerencia de PDVSA que a pesar de su visión tecnocrática dirigida hacia la internacionalización, se había podido mantener en la conducción de la empresa durante los tres primeros años de gobierno. Ello en buena medida debido al acento que el Presidente, en un principio, puso en su enfrentamiento hegemónico contra los partidos y líderes políticos que habían gobernado después de la dictadura de Pérez Jiménez, en especial de los gobiernos de orien-

---

6. El estallido popular ocurrido el 27 y 28 de febrero de 1989 en contra de las medidas de aumento del pasaje del transporte público interurbano, decretado por el recién instalado segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez (1989-1992), fue recogido por la prensa internacional y nacional bajo la denominación de "Caracazo". Éste ha sido convertido en un evento emblemático del alzamiento popular latinoamericano.

7. El segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, enfrentó dos intentos de golpe de Estado en el año 1992. El primero ocurrió el 4 de febrero, tuvo como uno de sus líderes al, para entonces, teniente coronel Hugo Rafael Chávez, hoy presidente de la República Bolivariana de Venezuela. El segundo ocurrió el 27 de noviembre. Ambos fallaron desde el punto de vista militar, pero tuvieron el efecto de socavar la legitimidad de un gobierno que no pudo completar su período de cinco años.

tación neo-liberal que le precedieron: Carlos Andrés Pérez, segundo mandato (1989-1992) y Rafael Caldera, segundo mandato (1993-1998).

Con la llegada de Chávez vuelve a plantearse el conflicto entre militares y civiles, pero ahora invirtiendo desde el gobierno las cargas: las cúpulas elitescas son los partidos, la representación del pueblo son los militares. En este enfrentamiento la “siembra del petróleo” vuelve a ser objeto de reapropiación como a continuación se muestra, en boca del propio Presidente de la República Bolivariana de Venezuela:

[...] lo que estamos haciendo aquí es lo que el doctor Arturo Uslar Pietri, sin duda un nacionalista, miembro de esas clases altas de la historia venezolana pero era un hombre muy consciente, Arturo Uslar, era un nacionalista, yo creo que sí lo fue, yo lo respeto mucho a pesar de que en vida tuvimos algunas diferencias de criterios, sin embargo estuve en su casa varias veces; cuando estuvimos presos, él dijo cosas interesantes, porque él fue observador y actor del siglo XX y me imagino que el doctor Uslar murió como murió, anciano, con una gran frustración, era 1940 [sic] cuando él lanzó aquella frase: hay que sembrar el petróleo. Pasaron 40 años, no fuimos capaces de sembrar el petróleo, aquí estamos sembrando el petróleo y ésta es la primera hectárea, repito, una hectárea. Yo si voy a decir cifras general Wong <sup>8</sup> porque yo quiero comprometernos todos, este año la meta que nos hemos impuesto o que yo les he impuesto para ser más claro es que nosotros aquí en Caracas y en los sectores periféricos de Caracas debemos llegar a mil hectáreas de cultivos organopónicos [sic], mil hectáreas, tenemos que hacerlo antes del 31 de diciembre. Una hectárea produce nutrientes, verduras y alimentos para mil 800 familias, bueno entonces multipliquemos por mil, mil ochocientos por mil, estaríamos ya a finales de año produciendo hortalizas, verduras y nutrientes [sic] para un millón 800 personas sólo en Caracas –y le damos un poquito también a Rosinés, que acaba de llegar mi invitada especial, mi hija, que Dios te bendiga mi vida y mi nieta Gaby.

Bueno, ahora mil hectáreas de esta siembra en Caracas, entonces yo le explico a las comunidades que vayan ubicando ustedes [...] cualquier espacio adecuado en San Agustín del Sur, en Caricuao, en Catia, 23 de Enero, en la parroquia Sucre, en todas partes, en el centro de Caracas, aquí mismo. Yo venía ahorita por allá desde Miraflores a Fuerte Tiuna, al lado del río, de El Valle, donde el general García Montoya [...] hace casi 40 años, perdón 30 años, nos [dirigía] el entrenamiento aquel de [...] rampar con el pecho pegado allí, eso lo aprendimos el año 71, cuando el señor general, excelente amigo y excelente superior Julio José García Montoya era brigadier y éramos nosotros

- 
8. Moisés Su Wong: cubano de ascendencia china experto en cultivos hidropónicos de alto reconocimiento en la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés). Sin embargo, se debe advertir que en la salutación protocolar que hace el presidente Chávez a los asistentes al acto, hace una especial referencia a Wong, pero como señor Moisés Su Wong, tal como se transcribe a continuación: “Señores ministros, señor Embajador de la República de Cuba, señora Elisa Panadés, representante de la FAO; honorables señores Moisés Su Wong, Adolfo Rodríguez, Miriam Carrión, Miguel Sarcines López, Emyai Abdullay, Mat Guda, asesores extranjeros de este programa, tan importante para todos nosotros de la FAO, de Senegal, de Cuba [...]” (Chávez, 2003 <[http://www.google.com/siembra\\_petroleo](http://www.google.com/siembra_petroleo)> [Consultado: 15-01-2004]). De tal manera que el presidente Chávez cuando le toca señalar el alcance y trascendencia de esta experiencia, en el marco de las políticas de inclusión social que intenta imprimirle a su gobierno, apela al título de oficial de alto rango de Wong.

pues aspirantes y después cadetes de primer año y teníamos esa ilusión [de] una patria soberana, digna, próspera, desarrollada y libre y lo lograremos, y ustedes muchachos oficiales que están en la flor de su juventud: tenientes coroneles, coroneles, mayores, capitanes, tenientes, subtenientes, sargentos, ustedes, ustedes verán esa patria, yo creo que no la veré como la sueño pero ustedes la verán y sus hijos la verán que es lo más importante y esos niños, la verán nuestros hijos, nuestros nietos, nietas, verán esa patria como la soñamos nosotros cuando éramos niños y éramos jóvenes pero bueno, no, no pudimos, no se pudo, perdimos, nos robaron 40 años de historia patria, 40 años, 40 años oscuros, terribles, nefastos, que hundieron a Venezuela en la pobreza. Venezuela ha tenido tanta riqueza que no debería haber aquí ni una sola familia pobre. Ahora recuperarnos costará años y un gran esfuerzo pero claro que lo haremos, que nadie tenga dudas, lo haremos, estos proyectos apuntan en esa dirección a un desarrollo integral, endógeno para la vida, para la felicidad como decía el padre Libertador (Chávez, 2003 <[http://www.google.com/siembra\\_petroleo](http://www.google.com/siembra_petroleo)> [Consultado: 15-01-2004]).

Resulta particularmente resaltante que siendo Chávez un detractor de las oligarquías económicas, no solamente acepte –a pesar de los matices- la coincidencia con Arturo Uslar, sino que además pretenda constituirse en el verdadero resucitador de la versión original de la “siembra de petróleo”. A juicio del autor, éste se convierte en un intento claro de reapropiación de la metáfora con el objetivo de demarcar una frontera entre el proceso bolivariano y la democracia “puntofijista”, estableciendo un puente entre el período post-gomecista y el régimen bolivariano, en un intento por excluir del imaginario político la alternancia de gobiernos bipartidista. Este enlace con los gobiernos de la transición de la dictadura de Juan Vicente Gómez, en especial con el de Medina Angarita, militar calificado de “modernizador” y “democrático” por el historiador Oscar Battaglini (2003) –uno de los cinco rectores principales del actual Consejo Nacional Electoral, identificado como pro-gobierno-, busca quizás encontrar el antecedente histórico que permita enmarcar el protagonismo social de la Fuerza Armada que intenta el régimen bolivariano; y así resaltar que a diferencia de los anteriores esquemas, desde el gobierno bolivariano la “siembra de petróleo” pareciera que se hará fundamentalmente utilizando a la Fuerza Armada como garante de la distribución social.

En este sentido debe destacarse en el discurso proselitista –debe recordarse que Chávez ha dicho que él escribe su historia a través de sus intervenciones públicas- la especial referencia al general Julio José García Montoya, para entonces Inspector General de la Fuerza Armada Nacional (nombrado el 01-06-2004 embajador en Brasil), para recordarle a los jóvenes oficiales presentes en al acto el compromiso por erradicar la pobreza en Venezuela. Por otro lado, resulta particularmente sintomático, que en el marco de la construcción discursiva de la unión Chávez-militares-pueblo para ahora sí finalmente “sembrar el petróleo”, el Presidente aproveche para darle la bendición a la hija, y así terminar de armar la tetralogía: Chávez-militares-pueblo-Dios, unidad que ya ha venido siendo puesta en evidencia en la construcción del imaginario político del proceso “bolivariano chavista” (Arenas y Gómez, 1999).

Para el caso específico que nos ocupa, esta unión se convierte en el inicio de la cadena de equivalencias que a continuación se esboza:

Unidad Chávez-pueblo-militares-Dios = honestidad y moral = “*siembra verdadera del petróleo*” = satisfacción de las demandas de las grandes mayorías sociales traicionadas.

Esta serie de similitudes se opondría a lo que en su discurso Chávez refiere como la gran frustración de Uslar, es decir, la incapacidad especialmente del puntofijismo de lograr el “sembrado petrolero”.

De esta referencia indirecta a los partidos que adversa, se puede derivar la siguiente cadena de equivalencias que el proceso bolivariano ha tratado de construir para precisamente demarcar una diferencia que propicie con claridad una separación entre el pasado y la nueva construcción hegemónica:

Partidos puntofijistas = *traición a la “siembra del petróleo”* = traición a las demandas de las grandes mayorías sociales.

De tal forma que la siembra del petróleo en la estructuración de una nueva retórica hegemónica, en este caso la bolivariana, vuelve a desempeñar su papel de significativo para articular hacia dentro del proceso las equivalencias que permitan dar respuesta a las reivindicaciones insatisfechas por el llamado puntofijismo, término que en el marco del imaginario político bolivariano se utiliza para abarcar todo lo que debe ser excluido del proceso de transformación que se pretende llevar adelante.

Para demostrar el realce figurativo que posee la metáfora de la “siembra del petróleo” en el marco del proceso bolivariano, a continuación se presenta un extracto de una ponencia presentada en un evento que en el más representativo esfuerzo de construir una nueva hegemonía retórica bolivariana fue denominado: I Congreso de Trabajadores y Trabajadoras Petroleros, Fuerzas Armadas, Pueblos Indígenas y Comunidades Organizadas (Maracay, 16 y 17-10-2003):

Lo que hoy discutimos en este congreso, por el cual lucharemos en la calle, es el viejo pero siempre presente problema en torno al cual gira la lucha de clases en el país y que fué [sic] expuesto hace muchos años por Alberto Adriani: ‘Sembrar el petróleo en el país y cosechar en nuestras fronteras trabajo, alimentación, vivienda, agricultura, industrias, escuelas, seguridad, en síntesis elevar el nivel de vida y bienestar para la mayoría de los venezolanos o seguir sembrando el petróleo dentro de la misma industria, trasladando al exterior la mayor parte de nuestras riquezas, enriqueciendo al capital internacional y a sus socios y testaferros criollos’ (Hernández, 2003 <[http://www.soberania.org/Articulos/articulo\\_595.htm](http://www.soberania.org/Articulos/articulo_595.htm)> [Consultado: 12-02-2004]).

De esta cita deben resaltarse dos cosas: primero, la reapropiación de la “siembra del petróleo” en el contexto de la lucha de clases –uno de los principales puntos de confrontación entre Acción Democrática y el Partido Comunista Venezolano, en su disputa por el electorado de izquierda giraba alrededor de esta categoría de análisis marxista- y, segundo, la consideración de Alberto Adriani (ministro de Agricultura de López Contreras) y no de Uslar Pietri, como se sabe, participante del mismo gabinete como ministro de Finanzas. Esta discusión sobre la autoría de la metáfora ha quedado resuelta con el editorial del periódico *Ahora*, ya analizado, aunque se reconoce la influencia que tuvo Adriani en la construcción de la misma.

Hechas las aclaratorias, resulta particularmente interesante resaltar la reapropiación de la “siembra del petróleo”, en este caso para demarcar la frontera de lo que constituye la soberanía del país y lo que significa la entrega del mismo al capital internacional. Debe recordarse que algo similar se intentó durante los primeros dos gobiernos de Acción Democrática de los años sesenta pasados, que intentaron demarcar un proyecto nacional para frenar el avance de la triunfante Revolución Cubana. Esta similitud de uso, a pesar de responder a presupuestos ideológicos opuestos, es una excelente muestra del alcance de la “siembra del petróleo” en tanto que significado flotante propiciador de la emergencia de las particularidades que hacen posible la construcción de una articulación hegemónica.

### Comentarios finales

La idea de “riqueza natural” ha estado presente como una de las representaciones sociales que ha acompañado la conformación de la identidad de Venezuela. Desde la Colonia hasta el Estado petrolero, los venezolanos se han identificado con la visión de un país, de un territorio, contenedor de una magnificente y codiciada naturaleza. Entre la leyenda de El Dorado hasta la sinonimia: petróleo = “riqueza nacional”, se puede marcar un continuo de variaciones sobre la misma idea de una naturaleza “pródiga”, que ha marcado de manera decidida la visión del venezolano del medio bio-físico como garantía de “independencia”, “porvenir”, “progreso”, “desarrollo”, en fin de esperanza para el siempre esperado devenir.

A pesar de entender que las representaciones no sustituyen la realidad, y que las confrontaciones entre actores se deciden más por los hechos que por los discursos, el análisis basado en la política de la retórica de Laclau ha permitido entender cómo la colonización de Venezuela, al igual que la del resto de América, no se basó sólo en la extracción de materias primas y en el desplazamiento de los grupos amerindios de sus territorios, sino en una profusa circulación de imágenes y representaciones mediante las cuales se fue construyendo el imaginario de un Nuevo Mundo como solución a las carencias de la Vieja Europa, y con ello la justificación de la dominación del tráfico comercial y la desarticulación de la cosmovisión de las culturas precolombinas. En este contexto de análisis signifiante de los hechos ocurridos, la Independencia decimonónica estuvo más dirigida a rescatar la soberanía política y económica que a rescatar la diversidad etnográfica y cultural del país.

El análisis de las confrontaciones y omisiones para la identificación del imaginario sociohistórico venezolano, sin embargo alcanza su punto máximo en las luchas de los actores que han tratado de establecer relaciones de hegemonía para el control del “Estado petrolero”, idea que ha permitido la identificación nacional e internacional del país durante más de ochenta años. En la lucha por el poder que se ha venido escenificando hasta el presente, las distintas formas de apropiación y reapropiación de la metáfora de la “siembra del petróleo”, muestra –parafraseando a Borges (1951) en su metaforización de la historia universal- que quizás la historia de la “Venezuela petrolera” es la historia de las distintas entonaciones de una misma metáfora. A través

de la imagen del “sembrado petrolero” los distintos sujetos principales de acción política en Venezuela en oposición histórica: los partidos políticos y los militares, han tratado de articular sus respectivas cadenas de equivalencias para articular sus particularidades y establecer su posición hegemónica frente al adversario. Así, la “siembra” ha pasado de su sentido original de propuesta que buscaba fortalecer una burguesía empresarial en el campo, a: sinónimo de inclusión social; soporte de la democracia; defensa de soberanía; compensadora de la deuda social interna; proyección de futuro y de esperanza; solución a la lucha de clases; es decir, de toda una gama de resignificaciones que han intentado los actores con pretensiones de dominación política que han aparecido en cada momento de dislocación de la articulación equivalencial hegemónica precedente.

## Referencias bibliográficas

- Arenas, Nelly (1999) *Las visiones del petróleo 1940-1976*. Temas para la discusión. Caracas: Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES).
- Arenas, Nelly y Luis Gómez (1999) El imaginario redentor: de la revolución de octubre a la quinta república bolivariana. Ponencia presentada ante el XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Concepción (Chile), 12 al 16 de octubre de 1999.
- Battaglini, Oscar (2003) La historia post-independista. Ponencia presentada en el “Seminario Itinerante Formación integral, ética y nuevos tiempos”, Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda (UNEFM) e Instituto Universitario Tecnológico Alonso Gómero (IUTAG), Coro, 24 y 25 de abril de 2003. Disponible: <<http://www.unefm.edu.ve/noticias/itinerante/ponencia1.htm>> [Consultado: 20-02-2004].
- Borges, Jorge Luis (1951) *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé.
- Castillo, Ocarina (1990) *Los años del bulldózer*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- Castoriadis, Cornelius (1986) El campo de lo social histórico. Disponible: <[http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES/itam/estudio/estudio04/sec\\_3.html](http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES/itam/estudio/estudio04/sec_3.html)> [Consultado: 20-02-2004].
- Chávez, Hugo Rafael (2003) Palabras en la inauguración del Programa de Cultivos Hidropónicos Urbanos. Fuerte Tiuna. 14-07-2003. Disponible: <[http://www.google.com/siembra\\_petróleo](http://www.google.com/siembra_petróleo)> [Consultado: 15-01-2004].
- CORDIPLAN, Oficina Central de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República (1960) *I Plan de la Nación*. Caracas.
- CORDIPLAN, Oficina Central de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República (1962) *II Plan de la Nación*. Caracas.
- CORDIPLAN, Oficina Central de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República (1976) *V Plan de la Nación*. Caracas.
- Coronil, Fernando (2002) *El Estado mágico: naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas: Nueva Sociedad y Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela. Original: *The Magical State: Nature, Money and Modernity in Venezuela*, 1997.
- Cunill, Pedro (1987) *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- Domingo, Carlos; et al. (1994) Viejos y nuevos modelos de Venezuela. *Revista Economía* (9):

- 27-53 (Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela). Disponible: <[http://iies.faces.ula.ve/Revista/Articulos/Revista\\_09/Pdf/Rev09Domingo\\_Fargier.pdf](http://iies.faces.ula.ve/Revista/Articulos/Revista_09/Pdf/Rev09Domingo_Fargier.pdf)>.
- Domingo, Carlos; *et al.* (1999) *Venezuela: renta petrolera, políticas distribucionistas, crisis y posibles salidas*. Mérida: Grupo Interdisciplinario de Estudio de Venezuela, Universidad de Los Andes. Disponible: <<http://afrodita.faces.ula.ve/giev/venezuela.htm>> [Consultado: 21-03-2004].
- Hernández, Pablo (2003) El Plan de Negocios de PDVSA: un plan privatizador. Disponible: <[http://www.soberania.org/Articulos/articulo\\_595.htm](http://www.soberania.org/Articulos/articulo_595.htm)> [Consultado: 12-02-2004].
- Laclau, Ernesto (1998) *The Politics of the Rethoric*. Colchester: University of Essex.
- Laclau, Ernesto (2003) Texto conferencia en la Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Disponible: <<http://www.fsoc.uba.ar/posgra2/otras/laclau>> [Consultado: 10-06-04].
- Mato, Daniel (2004) Actores globales, redes transnacionales y actores locales en la producción de representaciones de ideas de sociedad civil. En Daniel Mato (coord.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 67-94.
- Pérez Rancel, Juan José (2002) *Agustín Codazzi. Italia en la construcción del nuevo mundo*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Petróleos de Venezuela, PDVSA (2004) *Bolívar: paisaje cultural y ciudad de la memoria*. Caracas: PDVSA.
- Pintos, Juan-Luis (1994) Los imaginarios sociales (La nueva construcción de la realidad social). Disponible: <<http://web.usc.es/~jlpintos/articulos/imaginarios.htm>> [Consultado: 30-01-2004].
- Plaza, Elena (2001) La idea del gobernante fuerte en la historia de Venezuela (1819-1999). *Revista Politeia* 27 (Instituto de Estudios Políticos, Universidad Central de Venezuela, Caracas). Disponible: <[http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0303-97572001000200001&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0303-97572001000200001&lng=es&nrm=iso)> [Consultado: 25-03-2004].
- Rodríguez, Héctor (2001) Etnoliteratura o el estudio de los imaginarios sociales. En Héctor Rodríguez, *Ciencias humanas y etnoliteratura. Introducción a la teoría de los imaginarios sociales*. Pasto: Ediciones de la Universidad de Nariño. Disponible: <<http://www.xexus.com.co/hector.htm>> [Consultado: 19-01-2004].
- Uslar Pietri, Arturo (1936, julio 14) Sembrar el Petróleo. *Ahora* (Editorial), Caracas.
- Velásquez, Ramón J. (2003, abril 27) 1955 El gobierno del Nuevo Ideal Nacional. *Últimas Noticias* (Memorias del siglo XX), Caracas. Disponible: <<http://ultimasnoticias.com.ve/ediciones/2003/04/27/p38n1.htm>> [Consultado: 14-02-2004].

